LA GUERRA

EL PRÍNCIPE ENRIQUE DE PRUSIA, GRAN ALMIRANTE

NUMERO 87

40 CENTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Genio y figura, hasta la sepultura. Guillermo II continúa durante la guerra las tradiciones de la paz. Con sus actos y con sus discursos y desde hace años se puso en muchas ocasiones en contradicción consigo mismo, y nadie pudo saber jamás a punto fijo si era un hombre de instintos guerreros, contenidos solamente por conveniencias políticas, o un príncipe amante de la paz que tan sólo ahuecaba la voz para recordar a sus vecinos que disponía de un ejército formidable siempre preparado para combatir.

Con motivo de haber propuesto Alemania entablar negociaciones de paz y de haber rechazado las naciones coligadas ese avance diplomático, Guillermo II ha vuelto a sus antiguas contradicciones, y tan pronto parece decidido a negociar la paz a toda costa como dispuesto a emprender una campaña mucho más dura y sangrienta que todas las sostenidas desde Agosto de 1914.

Después de dirigir a su pueblo una proclama que respira odio contra los enemigos de su patria, que respira furor bélico y que amenaza acabar con todos los que se oponen a su voluntad soberana, publican los periódicos alemanes una carta que dirigió hace tiempo al canciller de Alemania, carta que precedió a las tentativas de ave-

Escena de familia en casa de un *permissionnaire* el día de Año Nuevo *(Fot. Central News)*

El gran duque Miguel, acompañado de la condesa de Torby y otros personajes que asistieron a la inauguración de la Exposición de King's College a beneficio de los prisioneros ingleses de Alemania *(Fot. Central News)*

nencia y que fué la causa inicial de ellas. En esa carta, que publicaremos en el número próximo, Guillermo II, después de dos años y medio de guerra, de unas carnicerías espantosas, declara que su corazón no puede soportar espectáculo tan cruento y se conmueve ante el dolor que aflige a la humanidad.

Más vale tarde que nunca; pero ese dolor, tan repentino como un dolor de muelas, no inspira gran confianza a sus adversarios, y ni siquiera convence a sus súbditos. Es un dolor que aqueja en el momento oportuno; recuerda esas dolencias que los oficinistas padecen cuando no quieren asistir a la oficina.

Si es real y efectivo, si lastima el corazón del Emperador alemán, quizá sirva para algo práctico, quizá obligue a moderar las pretensiones de los pangermanistas, quizá consiga que gane terreno la causa de la paz.

* * *

La situación de los ejércitos no ha variado apenas desde hace quince días, ni ha cambiado tampoco de un modo notable la situación de las naciones que sostienen la guerra. La actividad que despliegan las fábricas de cañones y municiones es la misma y con igual afán que hace unos meses trabajan todos los gobiernos para conseguir dinero, armas y víveres a fin de alcanzar una victoria decisiva.

Los que dan por terminada la guerra en brevísimo plazo, es casi seguro que se equivocan. Todo induce a creer que durante la próxima primavera habrá batallas largas, formidables, choques capaces de acabar con el resuello de toda una nación, combates que borrarán el recuerdo de la batalla de Augustovo y de los ataques en masa contra las líneas rusas del Bzura. Tanto los alemanes y sus aliados como sus contrarios se están preparando para esos encuentros gigantescos, para ese esfuerzo que ha de agotar la resistencia de alguno de los combatientes.

Las palabras no pasan de tales, y los hechos se imponen a ellas. A pesar de cuanto se ha dicho últimamente, el invierno impone reposo a los combatientes. Ni progresan los alemanes en Moldavia, ni prosiguen los rusos su ofensiva hacia Mitau, ni los anglo-franceses sus operaciones en el Somme, ni sus ataques frente a Verdún. Cuantos creyeron en una activa campaña de invierno se han llevado chasco. La naturaleza ha podido más que los hombres, y por el hielo y la nieve les impone una tregua forzosa.

* * *

Cuando, hace un par de meses, el ejército mandado por Sarrail avanzó en Macedonia y arrojó a los búlgaros de Monastir, la prensa francesa alababa la previsión de Briand, que había sido el defensor de la expedición a Oriente.

Dentro de algunos meses es probable que haya que dar la razón a lord Kitchener, que se mostró siempre opuesto a tal aventura. Hoy por hoy reconocen ya los franceses que la expedición de Sarrail no está en condiciones de asestar un golpe decisivo a sus enemigos y que harto hará defendiéndose si es atacada.

En Oriente han tenido tan poca fortuna las huestes alia-

das como la diplomacia. Ni aquéllas consiguieron reconquistar el territorio servio, ni ésta ha sabido evitar las malas tretas del gobierno griego. En la actualidad continúan los griegos burlándose de las «potencias protectoras» y se ciscan en las promesas que a la fuerza se les arranca. Es un juego que andando el tiempo quizá paguen muy caro lo mismo el rey Constantino que sus súbditos; pero que por ahora no lleva trazas de concluir, a pesar de todas las Notas y ultimátums de los aliados.

EL PUERTO VIOLADO.—TRIESTE

(Conclusión)

El piloto se inclina hacia el capitán y le susurra al oído:

—Debemos estar junto al Faro. No lo veo; pero por aquí debe de estar.

El capitán fija la vista en las tinieblas. Se está, en efecto, junto al Faro; muy cerca. Algo de la columna blanca y de la casa baja que forma su base se advierte entre la oscuridad. En el Faro hay un cuerpo de guardia austriaco · lo sabemos. También se sabe el santo y seña. En el torpedero hay un marinero dispuesto a contestar en alemán a la voz de ¡alto! Otro está dispuesto a contestar con una señal luminosa si con parecida señal se interroga.

El torpedero italiano avanza sin que su motor produzca ruido, sin que una chispa se escape de sus chimineas, que no dan ni un hilo de humo. Y se pasa por delante del Faro y del cuerpo de guardia. Es el instante supremo. Se juega la vida de todos y la del buque. Del cuerpo de guardia llega una voz que dice algo perceptible. El capitán ordena no responder; contiene, tocándole ligeramente el brazo, al marinero que debería dar el santo y seña. Y el cuerpo de guardia no da señales de existencia. ¡El puerto de Trieste ha sido violado!

El torpedero fantasma empieza su ronda por el puerto deslizándose sin ruido por la superficie de las aguas. Se dirige al puerto viejo, entre el Faro y la Sanidad. Busca un blanco que vale la pena, un buque de guerra que los aviadores italianos vieron anclado allí quince horas antes y que aun debe permanecer allí.

¿Dónde está? La oscuridad es completa. Las cosas y los bultos se revelan únicamente al estar a su lado. A lo lejos se advierte una línea que corta las tinieblas; debe de ser el muelle. El torpedero amaina su marcha, busca sin impaciencia, con escrupulosidad. Quiere asegurarse antes de lanzar los torpedos. Fué harto el peligro y fué mucho el ardimiento para que ahora se equivoque. Luego quizá la muerte, ya que ésta parece inevitable; pero, antes, herir.

A trescientos metros delante de nosotros se levanta una mole altísima, imponente. Es un gran buque; el buque que se buscaba. Está inmóvil y confiado en el puerto y en las defensas. El torpedero avanza. El capitán da una orden a los hombres que están junto a los tubos de lanzamiento, una orden que se transmite casi sin voz:

—¡Los torpedos!

Todo está dispuesto. Los enormes tubos se mueven sin el más leve chirrido. Otra orden del capitán dada no con la voz, sino con la mano: ¡Adelante! El primer torpedo se destaca de la nave con suave rumor, avanza seguro ha-

Escena en un hospital militar de París el día de Año Nuevo *(Fot. Central News)*

El gran duque Miguel, acompañado de la condesa de Torby y otros personajes que asistieron a la inauguración de la Exposición de King's College a beneficio de los prisioneros ingleses de Alemania *(Fot. Central News)*

nencia y que fué la causa inicial de ellas. En esa carta, que publicaremos en el número próximo, Guillermo II, después de dos años y medio de guerra, de unas carnicerías espantosas, declara que su corazón no puede soportar espectáculo tan cruento y se conmueve ante el dolor que aflige a la humanidad.

Más vale tarde que nunca; pero ese dolor, tan repentino como un dolor de muelas, no inspira gran confianza a sus adversarios, y ni siquiera convence a sus súbditos. Es un dolor que aqueja en el momento oportuno; recuerda esas dolencias que los oficinistas padecen cuando no quieren asistir a la oficina.

Si es real y efectivo, si lastima el corazón del Emperador alemán, quizá sirva para algo práctico, quizá obligue a moderar las pretensiones de los pangermanistas, quizá consiga que gane terreno la causa de la paz.

* * *

La situación de los ejércitos no ha variado apenas desde hace quince días, ni ha cambiado tampoco de un modo notable la situación de las naciones que sostienen la guerra. La actividad que despliegan las fábricas de cañones y municiones es la misma y con igual afán que hace unos meses trabajan todos los gobiernos para conseguir dinero, armas y víveres a fin de alcanzar una victoria decisiva.

Los que dan por terminada la guerra en brevísimo plazo, es casi seguro que se equivocan. Todo induce a creer que durante la próxima primavera habrá batallas largas, formidables, choques capaces de acabar con el resuello de toda una nación, combates que borrarán el recuerdo de la batalla de Augustovo y de los ataques en masa contra las líneas rusas del Bzura. Tanto los alemanes y sus aliados como sus contrarios se están preparando para esos encuentros gigantescos, para ese esfuerzo que ha de agotar la resistencia de alguno de los combatientes.

Las palabras no pasan de tales, y los hechos se imponen a ellas. A pesar de cuanto se ha dicho últimamente, el invierno impone reposo a los combatientes. Ni progresan los alemanes en Moldavia, ni prosiguen los rusos su ofensiva hacia Mitau, ni los anglo-franceses sus operaciones en el Somme, ni sus ataques frente a Verdún. Cuantos creyeron en una activa campaña de invierno se han llevado chasco. La naturaleza ha podido más que los hombres, y por el hielo y la nieve les impone una tregua forzosa.

* * *

Cuando, hace un par de meses, el ejército mandado por Sarrail avanzó en Macedonia y arrojó a los búlgaros de Monastir, la prensa francesa alababa la previsión de Briand, que había sido el defensor de la expedición a Oriente.

Dentro de algunos meses es probable que haya que dar la razón a lord Kitchener, que se mostró siempre opuesto a tal aventura. Hoy por hoy reconocen ya los franceses que la expedición de Sarrail no está en condiciones de asestar un golpe decisivo a sus enemigos y que harto hará defendiéndose si es atacada.

En Oriente han tenido tan poca fortuna las huestes alia-

das como la diplomacia. Ni aquéllas consiguieron reconquistar el territorio servio, ni ésta ha sabido evitar las malas tretas del gobierno griego. En la actualidad continúan los griegos burlándose de las «potencias protectoras» y se ciscan en las promesas que a la fuerza se les arranca. Es un juego que andando el tiempo quizá paguen muy caro lo mismo el rey Constantino que sus súbditos; pero que por ahora no lleva trazas de concluir, a pesar de todas las Notas y ultimátums de los aliados.

EL PUERTO VIOLADO.—TRIESTE

(Conclusión)

El piloto se inclina hacia el capitán y le susurra al oído:

—Debemos estar junto al Faro. No lo veo; pero por aquí debe de estar.

El capitán fija la vista en las tinieblas. Se está, en efecto, junto al Faro; muy cerca. Algo de la columna blanca y de la casa baja que forma su base se advierte entre la oscuridad. En el Faro hay un cuerpo de guardia austriaco · lo sabemos. También se sabe el santo y seña. En el torpedero hay un marinero dispuesto a contestar en alemán a la voz de ¡alto! Otro está dispuesto a contestar con una señal luminosa si con parecida señal se interroga.

El torpedero italiano avanza sin que su motor produzca ruido, sin que una chispa se escape de sus chimineas, que no dan ni un hilo de humo. Y se pasa por delante del Faro y del cuerpo de guardia. Es el instante supremo. Se juega la vida de todos y la del buque. Del cuerpo de guardia llega una voz que dice algo perceptible. El capitán ordena no responder; contiene, tocándole ligeramente el brazo, al marinero que debería dar el santo y seña. Y el cuerpo de guardia no da señales de existencia. ¡El puerto de Trieste ha sido violado!

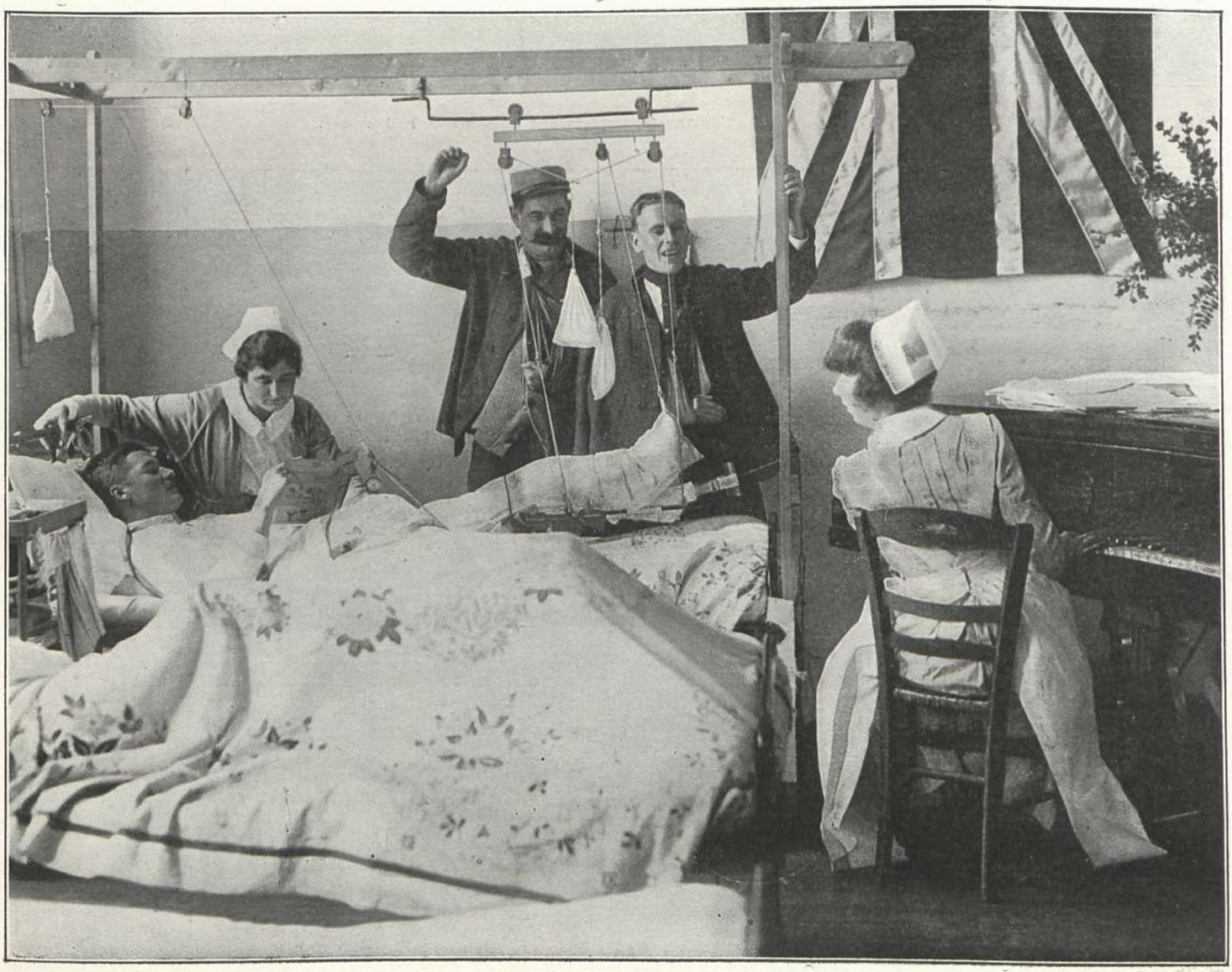
El torpedero fantasma empieza su ronda por el puerto deslizándose sin ruido por la superficie de las aguas. Se dirige al puerto viejo, entre el Faro y la Sanidad. Busca un blanco que vale la pena, un buque de guerra que los aviadores italianos vieron anclado allí quince horas antes y que aun debe permanecer allí.

¿Dónde está? La oscuridad es completa. Las cosas y los bultos se revelan únicamente al estar a su lado. A lo lejos se advierte una línea que corta las tinieblas; debe de ser el muelle. El torpedero amaina su marcha, busca sin impaciencia, con escrupulosidad. Quiere asegurarse antes de lanzar los torpedos. Fué harto el peligro y fué mucho el ardimiento para que ahora se equivoque. Luego quizá la muerte, ya que ésta parece inevitable; pero, antes, herir.

A trescientos metros delante de nosotros se levanta una mole altísima, imponente. Es un gran buque; el buque que se buscaba. Está inmóvil y confiado en el puerto y en las defensas. El torpedero avanza. El capitán da una orden a los hombres que están junto a los tubos de lanzamiento, una orden que se transmite casi sin voz:

—¡Los torpedos!

Todo está dispuesto. Los enormes tubos se mueven sin el más leve chirrido. Otra orden del capitán dada no con la voz, sino con la mano: ¡Adelante! El primer torpedo se destaca de la nave con suave rumor, avanza seguro ha-



Escena en un hospital militar de París el día de Año Nuevo *(Fot. Central News)*

Puesto avanzado de infantería francesa en una carretera de la Champaña *(Fot. Branger)*

Soldados escoceses celebrando el día de Año Nuevo en un campamento del frente occidental *(Fot. Central News)*

Artilleros británicos conduciendo al frente de batalla un cañón de grueso calibre *(Fot. Central News)*

Restos de una magnífica explotación agrícola establecida en un punto del frente occidental de Francia *(Fot. Central News)*

MAPA DE LOS FRENTES DE COMBATE DE EUROPA

Estado comparativo de la situación de los ejércitos beligerantes a principios de los años 1916-1917

CARROS ARRASTRADOS POR BUEYES, Y ACÉMILAS, QUE CONSTITUYEN LA IMPEDIMENTA DEL VICTORIOSO EJÉRCITO DEL GENERAL SMUTS EN SU AVANCE POR LA COLONIA ORIENTAL ALEMANA DE ÁFRICA

(Fot. Central News)

cia el buque enemigo. Del otro tubo se escapa un segundo torpedo. Se ve en el agua oscura dos estelas luminosas que brillan y se apagan. Los dos torpedos se alejan cortando el agua.

Desde bordo se les sigue con ansia. Son seis segundos de espera. ¡Cuán largos son seis segundos!... Resuena una explosión seca, formidable. Nuestro buque da un salto a consecuencia de la conmoción del aire. Se oye otro estallido más potente, algo más lejano.

Los dos torpedos han estallado. El primero, que produjo la segunda explosión, estalló contra el muelle. Se siente el caer de las piedras, el ruido del muro que se derrumba. Un almacén se hunde. Saltan algunos techos. El otro torpedo dió de lleno contra el buque enemigo. Una enorme columna de agua se eleva y se desploma con fragor de catástrofe. Vuelan por el aire maderos y planchas metálicas. Algo muy pesado cae junto al torpedero y se hunde con ruido espantoso. Cuando el agua y el aire quedan en reposo, la masa oscura que estaba inmóvil entre la Sanidad y el Faro, ha desaparecido.

Se hundió en el abismo sin arder; se hundió por completo.

* * *

Las dos explosiones sorprenden y alarman al puerto entero. Alaridos, estruendo, voces de alarma, cohetes luminosos, cañones que disparan locamente contra el cielo. El enemigo cree que se trata de un ataque aéreo.

Haces de luz escrutan el puerto viejo donde sonaron las detonaciones. Pero el torpedero ya no está allí. Apenas estallaron los siluros se alejó a toda máquina, perseguido por el vuelo tempestuoso de los maderos y astillas, lanzados a largas distancias.

La defensa enemiga vacila unos instantes, que son preciosos para nosotros. No comprende, de pronto, de dónde partió el ataque. Las baterías disparan contra el cielo; luego, con algún retardo, los proyectores exploran el aire, luego se bajan, se cruzan sobre el agua, forman un triángulo de luz con el vértice muy lejano y lo estrechan lentamente para buscar al buque fantasma que supo realizar la fantástica agresión. ¿Aeroplanos? ¿Sumergibles? No. No. ¡Fué un torpedero, un torpedero que saltó por sobre las minas y las defensas, un torpedero pequeño, lealmente audaz, que avanzó sin miedo; un torpedero italiano!

Ya no corre peligro. Mientras los proyectores austriacos exploran las aguas de alta mar y los cañones disparan con furia contra y hacia la extensión iluminada, el torpedero italiano asiste con irrefrenable gozo a la inútil persecución. Los marineros ríen, ríen... El torpedero no se dirigió en seguida hacia Italia. Su comandante adivinó que se le buscaría en alta mar, y así, al salir del puerto siguió a lo largo de la costa, tocando casi las baterías que por encima de su cabeza hacían un fuego tan nutrido como inútil.

Luego, cuando cansados de la persecución callaron los cañones y se apagaron los proyectores austriacos, el torpedero tomó la vuelta de Italia, salvo y glorioso.

FRAKA.

Puesto avanzado inglés, dotado de una ametralladora, en una de las alturas que dominan el valle del Struma
(Fot. Central News)

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

RESPUESTA ALEMANA

He aquí lo que Alemania, por medio de los neutrales, ha contestado a los gobiernos de los aliados:

«El gobierno imperial, por medio de los gobiernos norteamericanos, español y suizo, ha recibido la respuesta que nuestros adversarios han dado

Grupo de tipos extravagantes que asistió al baile de disfraces organizado por los soldados convalecientes del *Postal hospital* de Londres *(Fot. Central News)*

a nuestra Nota del pasado Diciembre, en la cual Alemania, de acuerdo con sus aliados, proponía la inmediata apertura de negociaciones de paz. Nuestros adversarios han rechazado esta proposición, con el pretexto de que no es sincera y carece de toda importancia. La forma en que está redactada su comunicación excluye por nuestra parte toda posibilidad de una respuesta, aunque el gobierno imperial estima interesante dar a conocer su punto de vista acerca de los hechos, para que puedan formar juicio los gobiernos neutrales.

»Las potencias centrales no han de entrar en una nueva discusión sobre los orígenes de la presente guerra; la Historia dirá a quién incumbe la espantosa responsabilidad de la misma. Los gobiernos del Cuádruple acuerdo no pueden ignorar ni el sistema de asedio comercial planteado por Inglaterra, ni la política del desquite mantenida por Francia, ni las ambiciones de Rusia sobre Constantinopla, ni el levantamiento de Servia y los asesinatos de Sarajevo, ni la movilización general de Rusia, que no podía sino significar la guerra contra Alemania. Alemania y sus aliados hubieron de tomar entonces las armas para defender su libertad y su existencia, por lo cual, ya garantidas éstas, han de considerar, en lo que les concierne, como alcanzada ya la finalidad de la guerra.

»En cambio, las potencias enemigas se hallan cada vez más alejadas de la realización de sus planes, que, según declaración de sus hombres de Estado responsables, consisten en la conquista de Alsacia-Lorena y de varias provincias alemanas, en la humillación y descuartizamiento de la monarquía austro-húngara, en el reparto de Turquía y en la mutilación de Bulgaria. Vista esa finalidad que dan a la guerra, sería sorprendente ver expresado por boca de nuestros adversarios todo deseo de reconciliación.

»Las naciones aliadas pretenden que nuestra proposición de paz constituye en realidad una maniobra de guerra. Alemania y los gobiernos aliados protestan del modo más enérgico contra una tamaña alteración de sus móviles que tan franca y lealmente expusieron. Creíamos que era posible una paz justa y aceptable para todos los beligerantes, pudiendo iniciarse las negociaciones por medio de un cambio de impresiones verbal, y por lo tanto no podíamos hacernos responsables de una más prolongada efusión de sangre. En realidad, apenas iniciadas las negociaciones que proponían los Imperios centrales, hubiérase hecho evidente, en el caso de existir, la insinceridad de sus intenciones. En cambio, nuestros adversarios, al rechazar de plano el examen de la cuestión, no han formulado contraproposición ninguna, limitándose a declarar que no es posible la paz mientras no se hayan restablecido los derechos y las libertades violadas y no se reconozca en su integridad el principio de las nacionalidades.

»Nuestros adversarios se empeñan en desconocer la sinceridad de las proposiciones de paz formuladas por nosotros; pero el mundo no podrá de ninguna manera aprobar sus exigencias mientras recuerde la triste suerte del pueblo irlandés, la destrucción de la libertad y la independencia de la República de los *boers*, la esclavitud impuesta a todo el Norte africa-

Grupo oriental que concurrió también al baile arriba expresado *(Fot. Central News)*

no por Inglaterra, Francia e Italia, la opresión ejercida por Rusia sobre distintas nacionalidades, y, finalmente, las violencias, únicas en la Historia, que se han cometido contra Grecia. Además, las naciones del Cuádruple acuerdo, desde los comienzos de la guerra, no hacen sino pisotear el derecho y los convenios en los cuales pretenden fundamentar sus agravios, por lo cual no se hallan en situación de protestar contra las pretendidas violaciones que dicen cometidas por los Imperios centrales y sus aliados.

»Ya en una Nota que dió durante las primeras semanas de guerra, dijo el gobierno inglés que no aceptaba la «delaración de Londres», cuyas disposiciones habían sido aceptadas por sus delegados como reglas firmes de derecho internacional. Más tarde, también violó Inglaterra la «declaración de París» y solamente así y tomando toda clase de arbitrarias medidas, pudo establecer su guerra marítima, sin preocuparse para nada de las reglas de derecho. La guerra por el hambre hecha contra Alemania y la presión ejercida sobre los neutrales en interés de Inglaterra, son también gravísimas violaciones contra las reglas del derecho de gentes y contra las leyes de humanidad.

»Asimismo, el empleo de tropas de color en Europa, y el haber llevado la guerra a las colonias africanas, lo cual era contrario a los tratados vigentes y ha sido en mengua del prestigio de la raza blanca en aquella parte del mundo, son hechos que no pueden conciliarse con los principios del derecho internacional y de la civilización.

»El trato inhumano que han infligido a los prisioneros de guerra, especialmente en Africa y en Rusia, como asimismo el trato que dieron a las poblaciones civiles de Lorena, Galitzia, Bukovina y Prusia oriental, constituyen nuevas pruebas del modo cómo nuestros adversarios respetan los principios de la civilización.

»Al final de su nota, nuestros adversarios recuerdan de un modo especial la situación de Bélgica. En este punto, el gobierno imperial no puede reconocer que el gobierno belga observase siempre los deberes que le imponía su neutralidad. Ya antes del conflicto, bajo la influencia inglesa, faltó Bélgica a sus deberes apoyando las miras militares de Inglaterra y Francia, violando así por sí misma el espíritu de los tratados que habían de ser garantía de su independencia y neutralidad. Por dos veces el gobierno imperial hizo saber al gobierno de Bruselas que no entraban en Bélgica sus ejércitos como enemigos, y que por lo tanto podía evitar al país los horrores de la guerra; a cambio de esto, el gobierno imperial se comprometía a garantir la independencia del reino belga y a reparar todos los daños que le pudiesen ser causados por el paso de las tropas alemanas al través de su territorio. Sabido es que en 1887 el gobierno británico había declarado que no se opondría al paso de tropas extranjeras al través de Bélgica mediante ciertas garantías; pero el gobierno de Bruselas rechazó los reiterados ofrecimientos del gabinete imperial, de modo que la suerte que le ha cabido a Bélgica no es imputable a los Imperios centrales, que ya varias veces han rechazado por falsa tamaña acusación. Con respecto al modo de hacer la guerra en Bélgica, cuantas medidas se han tomado allí lo han sido solamente para afianzar nuestra seguridad militar, por lo cual de nuevo protestamos enérgicamente contra toda clase de calumnias.

»Alemania y sus aliados han intentado lealmente poner fin a la guerra, estableciendo una verdadera reconciliación entre los beligerantes, haciendo constar el gobierno imperial que dependía ya únicamente de sus adversarios que se abriese o no el camino de la paz, el cual continuará cerrado por la negativa de los gobiernos enemigos. Sobre éstos caiga, pues, toda entera la responsabilidad de la continuación de esta guerra.

»Los Imperios centrales y sus aliados continuarán la lucha con serena firmeza y confiando en la bondad de su derecho, hasta que hayan obtenido por la fuerza de las armas aquella paz que asegure el progreso de los pueblos, el honor de la libertad y el libre desenvolvimiento del trabajo, que llevará a los pueblos todos a trabajar en común para dar solución a los grandes problemas de la civilización, proclamando el respeto de todos para todos y la más absoluta igualdad de derechos.»

UNA NOTA INGLESA

El ministro de la Gran Bretaña sir A. Balfour, ha enviado al presidente Wilson la siguiente aclaración a la Nota de los aliados:

«Al enviar a usted una copia de la Nota de los gobiernos aliados, deseo agregar a la misma las observaciones que siguen, las cuales deseo que sean transmitidas al gobierno de los Estados Unidos.

Pantomina *La Cenicienta*, puesta en escena en *Pier Theatre*, Eastbourne, por los soldados convalecientes del hospital de Summerdown a beneficio de los fondos de la campaña *(Fot. Central News)*

»Del contenido de la Nota del presidente Wilson, deduzco que al manifestar éste su deseo de que se establezca pronto una paz duradera y firme, desea también, al menos por ahora, permanecer extraño acerca de las condiciones que hayan de ser base de la referida paz.

»El Gobierno inglés comparte por entero el modo de ver del presidente Wilson; pero está también firmemente resuelto a que la paz futura no se asiente sino sobre condiciones perfectamente sólidas y estables. Se me aparece esto con toda claridad cuando estudio los principales elementos de la situación que hizo posibles las calamidades que padece hoy el mundo entero. El primero de dichos elementos lo constituye la existencia de un grande imperio sediento de dominación, viviendo en medio de varias naciones mal preparadas para defenderse, demasiadamente confiadas en las leyes internacionales y sin la necesaria organización para imponer el respeto de las mismas; todas ellas además debilitadas por el hecho de que las fronteras de los diversos Estados y su constitución interior no siempre armonizan con las aspiraciones de las diferentes razas que los integran, ni les garantizan tampoco un tratamiento igual y justo.

»Es evidente que los cambios que en el mapa de Europa han señalado en su Nota conjunta los Gobiernos aliados aportarían, en grandísima medida, un seguro alivio a tan lamentable estado de cosas. Si es cierto, como lo es, que varias generaciones de hombres de Estado, de autoridad universal, han venido afirmando sin cesar que la integridad del Imperio otomano era condición esencial para el mantenimiento de la paz en Europa, ¿a qué viene que hoy asociemos la causa de la paz con el cambio completo de esa política tradicional? Pues viene a que las circunstancias han cambiado

CONTINUA EL RECLUTAMIENTO MILITAR EN TODA INGLATERRA *(Fot. Central News)*

Nutridos grupos de empleados de las fábricas de municiones, que pasan a ocupar un puesto en los reservas del ejército

enteramente. Es ya inútil hoy tratar de saber si el establecimiento de una Turquía reformada que pudiese obrar en Oriente como mediadora entre razas hostiles, era o no un ideal de fácil realización, suponiendo que el Sultán hubiese sido sincero y reinase la unión entre las naciones. Lo cierto es que aparece hoy aquel ideal como absolutamente irrealizable, pues la Turquía del «Comité de Unión y Progreso» es cuando menos tan bárbara y mucho más agresiva que la Turquía de Abdul-Hamid. En manos de Alemania, ha perdido Turquía hasta su apariencia de que constituía una defensa para la paz, convirtiéndose en un verdadero instrumento de conquistas. Mandados por oficiales alemanes, los soldados turcos combaten hoy en aquellos mismos países de que fueron hace mucho tiempo arrojados; subvencionado e intervenido por Alemania, el Gobierno turco se ha hecho culpable en Siria y en Armenia de matanzas mucho más horribles que todas las registradas por la Historia, aun refiriéndose a tan desdichados países.

»Evidentemente, el interés de la paz y las reivindicaciones de las nacionalidades se conciertan hoy y hacen necesario que se ponga un término, si ello es posible, al dominio de Turquía sobre pueblos cristianos, y esperamos nosotros que la expulsión de Turquía del continente europeo habrá de contribuir al afianzamiento de la paz, tanto como al retorno de Alsacia-Lorena a Francia, la devolución del Trentino a Italia y a los demás cambios territoriales que en la Nota de los gobiernos aliados se indican.

(Concluirá)

HECHOS CULMINANTES

16 de Enero. — *Los alemanes acumulan gran número de tropas junto a la frontera suiza, así como mucho material de guerra. A consecuencia de esos preparativos, todos los periódicos franceses, ingleses e italianos hablan de una posible invasión de Suiza para coger de revés al ejército de Francia.*

Los suizos llaman a las armas a la mitad de su ejército, y afirman al embajador francés que defenderán su neutralidad.

17 de Enero. — *Los rusos y rumanos rechazan repetidos ataques de los alemanes en la línea del Sereth. La invasión de Moldavia parece contenida.*

Los italianos se apoderan de algunos pueblos en Albania.

18 de Enero.—*Termina la ofensiva rusa delante de Riga, después de hacer un millar de prisioneros a los alemanes y de haberles hecho retroceder de tres a ocho kilómetros según los puntos.*

Gran parte de la prensa norteamericana comenta la carta de Guillermo II al Canciller y opina que fué escrita para desvanecer en parte el mal efecto que produjo la proclama al pueblo alemán, excitándole a nuevos sacrificios.

19 de Enero. — *El gobierno de Atenas, viendo que por ahora no atacan los alemanes, cumple lo que exigía el* ultimátum *de los aliados.*

La artillería alemana bombardea varios pueblos de los valles del Trotus y del Oltus.

Los italianos rechazan en el Carso un ataque de los austriacos y les causan bastantes pérdidas y les hacen 230 prisioneros.

20 de Enero. — *Los franceses rechazan un ataque de los alemanes cerca de Soissons.*

Los ingleses han recibido esta semana muchos cargamentos de armas y municiones de los Estados Unidos.

Una explosión de una fábrica de municiones en Londres derriba muchos edificios y causa centenares de víctimas.

21 de Enero. — *Escuadrillas francesas bombardean los cuarteles y edificios militares de Metz, causando graves daños. Dos de los aviones son alcanzados y derribados por los alemanes.*

En el Carso un proyectil italiano vuela un depósito de municiones austriaco.

En el número próximo, dedicado a la mujer en la guerra, publicaremos los retratos de las soberanas de las naciones beligerantes, y numerosos e interesantes grabados referentes a su heroica y valiosa cooperación en esta sangrienta lucha

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción única en el mundo, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente extraordinaria, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 86.—BARCELONA